



La Oración

Recoge la estructura de toda *oración litúrgica*, compuesta de: **anamnesis**, el recuerdo de lo realizado por Cristo, **epiclesis**, la petición, y **doxología**, la alabanza.

El párrafo primero es la **anamnesis**, la memoria de lo que Cristo hizo concretamente en su vida terrenal. Comienza con el nombre de Jesús, con la familiaridad con la que lo hace un niño al rezar. Se habla de la misericordia como la acción fundamental de Cristo, en armonía con lo vivido en el año de la misericordia. Y se presenta la continuidad de su obra salvífica con la Eucaristía, pero esta vez como **pan de vida para todos**. La expresión “nos trataste con misericordia”, hace referencia a *1Tm* 1, 12-16, usada por el Papa en su visita a Chile en su Discurso en el templo Catedral de Santiago, “nos trató con misericordia”; “pan vivo bajado del cielo” es de *Juan* 6, 51 y la expresión “pan de vida y (cáliz de) salvación” es de **anamnesis** de la Plegaria eucarística segunda.

El segundo párrafo, en forma de **epiclesis**, comienza con una referencia a “este tiempo de gracia”, que es el Congreso Eucarístico Nacional. Y continúa pidiendo nuestra renovación desde la Eucaristía, la comunión con él, para salir al encuentro del necesitado. Son las dos dimensiones que se

quiere resaltar en este Congreso Eucarístico Nacional: el encuentro con Cristo y la caridad. La forma de expresarlo hace referencia al logo, que es el compartir el pan.

El tercer párrafo, también como **epiclesis**, pide la comunión y el trabajo común bajo la acción del Espíritu, y se abre al desafío del tiempo actual, presentando el lema del Congreso como la clave para dar respuesta a nuestros tiempos. Se incorporan expresiones acuñadas por el Papa Francisco en su visita a Chile: “protagonistas del cambio” (encuentro con jóvenes en el Santuario Nacional de Maipú), “artesanos de unidad” (Homilía en Temuco) y “tierra de sueños y de hospitalidad” (Homilía en Iquique). Al referirse a nuestro país se hace mención de la última Carta Pastoral “Chile, un hogar para todos”.

El último párrafo corresponde a la **doxología**, que es la alabanza por Cristo al Padre, que ha sido tomado de la **doxología** de la liturgia. Se inicia con una referencia a María, a la cual *se le invita* a ser parte de este desafío pastoral. Se la invoca recordando la expresión usada por el Papa Francisco en su homilía en Iquique: “con María le susurramos al oído: no tienen vino”, tomado de las Bodas de Caná, “Que María... siga susurrando al oído de su Hijo Jesús...”, y como signo de nuestra tarea de llevar las preocupaciones del mundo y presentarlas al Señor.